



Randold Millán, izq., junto con el escritor Heberto Gamero Contín, coordinador de la FAEC, sostiene el libro *Despertares en el que aparece publicado su cuento*

LA MANILLA DEJÓ DE GIRAR

Randold Millán Marcano

El mayor testigo de los actos ocurridos en la historia de la humanidad no es otro más que el tiempo mismo. El tiempo va, huele y escucha, y sin darnos cuenta nos va tocando poco a poco hasta que ya es muy tarde para notar el impacto que ha dejado sobre nosotros.

Andrea, al igual que nosotros, jamás pensaba en el tiempo. Mucho menos en sus consecuencias. Ella sólo se acostaba y esperaba que la puerta del cuarto se abriera para luego contemplarla al ser cerrada. Así fue repitiéndose por mucho tiempo hasta que un día la manilla comenzó a girar permitiéndole a la puerta abrirse. Una mano conocida se asomó. Fijó su mirada en el anillo que vestía el dedo anular en dirección al interruptor que apagaría las luces. Andrea comprendió el mensaje y decidió acomodarse sobre la cama. Toma el control remoto y acaba con la poca iluminación que el televisor brindaba a la habitación. La puerta se abre por fin, casi completamente, mientras la tenue claridad proveniente del interior de la casa revela la figura de su esposo. La excitación se apoderaba de sus cuerpos. Ella, acostada, posaba su hermosa figura provocativamente sin quitarle la mirada un segundo. Él fue acercándose cada vez más, inclinando su cuerpo hacia ella. La besa por largo rato. Ella apresura el paso quitándose la ropa. Él, con menos prisa, se deshizo del saco que vestía, fue desatando su correa y quitándose la camisa. Andrea se levanta, pero la

Secuela de la IX Semana del Traductor y del Intérprete

imposibilidad de alcanzar sus labios la obliga a besarle el pecho en descenso. El hombre la atrapa por las manos y la recuesta nuevamente en la cama. Era entonces su turno de recorrerla con los labios para a continuación levantarse y desnudarse casi por completo. Ella, ahora desnuda, lo invita a seguir. Él la sigue besando mientras su mano la complace. Su mirada se pierde tras la excitación y la oscuridad. Sus ojos se cierran. Él, invadido de nervios, aprovecha para desnudar su arma y llegar al acto más importante. Andrea suelta un grito de dolor. Él la entiende, pues es la primera vez que experimentan tal acto. Él la encuentra un poco adolorida, pero no puede detenerse. Lo hace una, dos, tres y tantas veces que no puede controlarse. Un último grito le advierte que ya todo acabó. Se levanta extasiado y se dirige al baño. Se baña. Observa la sangre sobre sí, pero sin mayor problema desaparece. Lava ahora su arma y la envaina en un estuche de cuero negro. Se viste. Al salir del baño echa un vistazo a la cama por última vez, notando una luz titilante que proviene de un teléfono vibrante. Toma el teléfono y al abrirlo lee un mensaje: "Hola, preciosa. Avísame cuando tu esposo se haya ido". Dejó caer el teléfono sobre la cama nuevamente, abrió la puerta y la manilla dejó de girar para siempre.

Varios Aurores (2013). *Despertares. II edición de cuentos de FAEC.*
Caracas: Fundación Aprende a Escribir un Cuento.